

San Joaquín de Manizales:
arquitectura de la
colonización antioqueña
como vestigio del
patrimonio industrial
colombiano

San Joaquín of Manizales:
Architecture of the
Antioqueña Colonization as
a Colombian Industrial
Heritage Vestige



Barrio San Joaquín, Manizales, Colombia. Fuente: Google Maps 2021. Calle 29 carrera 25. Map for 5.065961663025616, -75.51293022719659.

Ángela María Santa Quintero¹

¹Doctoranda, Universidad Politécnica de Madrid. España.

RESUMEN: San Joaquín, consolidado entre 1900 y 1930, es muestra de la arquitectura popular de la colonización antioqueña, la construcción de bahareque de guadua en Manizales, y de los inicios de la industrialización en Colombia. Este artículo tuvo como objetivo exponer este ejemplo de patrimonio contextual y constatar la pertinencia de su salvaguardia. Luego de la revisión de los antecedentes históricos, nociones teóricas, normativas, de examinar la implantación urbana y la arquitectura, se realizó un inventario preliminar de fachadas urbanas y de inmuebles en las 36 manzanas que conforman el sector, dando como resultado el reconocimiento de sus atributos patrimoniales y clasificando en seis niveles su estado de conservación. Finalmente se hizo una reflexión sobre la importancia de incluir dentro del patrimonio industrial, este tipo de conjuntos, de manera que sea posible el entendimiento integral de hechos pasados asociados a la industria. Adicionalmente se propusieron algunas estrategias de intervención.

PALABRAS CLAVE: valores patrimoniales, colonización antioqueña, bahareque, patrimonio industrial, Manizales.

ABSTRACT: San Joaquín, consolidated between 1900 and 1930, is an example of the antioqueña colonization folk architecture, the construction of bahareque made of guadua in Manizales and the beginnings of industrialization in Colombia. The objective of this article was to present this case of contextual heritage and verify the relevance of its safeguarding. After reviewing the historical background, theoretical and normative notions, examining urban implantation and architecture, a preliminary inventory of urban facades and houses was carried out in the 36 blocks that make up the sector, resulting in the recognition of their heritage attributes and its state of preservation classified into six levels. Finally, a reflection was made on the importance of including this type of complex within the industrial heritage, to make possible a comprehensive understanding of past events associated with the industry. Additionally, some intervention strategies were proposed.

KEYWORDS: heritage values, antioqueña colonization, bahareque, industrial heritage, Manizales.

Temática: Conservación del patrimonio

RECIBIDO: 26 marzo 2021 APROBADO: 07 junio 2021

Introducción

El presente artículo pretende poner en evidencia y divulgar la existencia y fragilidad de un ejemplo de vivienda popular urbana como lugar que complementa el relato histórico del desarrollo industrial de un territorio. El barrio San Joaquín en Manizales es un valioso legado que refleja los inicios de la industrialización en Colombia.

Desde mediados del siglo XIX, la colonización antioqueña da lugar a la acumulación de capital, lo que permite el auge de la agroindustria cafetera en estos territorios a partir de 1880. Estas circunstancias particulares y el desarrollo tecnológico que se estaba gestando en el mundo, hizo posible que desde el inicio del siglo XX se modernizara la infraestructura para la industria cafetera, se higienizara de la ciudad y se introdujeran sistemas de transporte como el cable aéreo y los ferrocarriles. Estas transformaciones de la sociedad parten en dos la historia de un país, que deja de ser feudal para transformarse en una economía capitalista. Manizales fue la ciudad más importante de la industria cafetera en Colombia, se convirtió en núcleo principal de acopio, trilla y comercio desde donde salía el mayor volumen del café de exportación. Este periodo de crecimiento llega hasta 1929, cuando “la gran depresión” suspendió temporalmente su desarrollo.

San Joaquín u Hoyo Frío como se llamó en su origen, surge en medio de dichas transformaciones. Las nuevas relaciones de producción modificaron profundamente la sociedad, así como sus expresiones económicas, sociales y culturales. Este sector urbano fue asiento de numerosas familias de pequeños comerciantes, artesanos y asalariados, fuerza de trabajo de esta naciente ciudad capitalista. El barrio inició su construcción en 1900 con población que continuaba llegando de diversos lugares rurales y centros poblados del sur de Antioquia, del norte de Caldas y de las veredas cercanas a Manizales, hasta 1930 cuando la mencionada crisis económica restó el interés que ofrecía Manizales como destino migratorio, probablemente marcando el final de la colonización antioqueña.

El origen de este sector no está ligado a una fábrica en particular, ni sus lenguajes formales corresponden a los ideales del Movimiento Moderno, no obstante, es muestra de los primeros brotes de industrialización en el país, y documento histórico que permite entender las transformaciones económicas en Colombia y sus contextos socioculturales. Es el resultado de una expansión urbana dada por la necesidad de vivienda más asequible en medio de un nuevo modelo de sociedad. Estos hechos son parte de la historia de la industria en Colombia, necesarios para entender toda su evolución.

Además de su importancia como muestra de arquitectura popular urbana de la colonización antioqueña, San Joaquín es un conjunto que guarda valiosa información tecnológica del bahareque de guadua y es vestigio de la memoria de trabajo de la construcción en Colombia. Por su flexibilidad y calidades constructivas ha soportado alrededor de cien años los efectos de la alta sismicidad que afecta a la región. Es un “laboratorio urbano a escala 1:1” que bien merece ser salvaguardado y estudiado a profundidad.

El presente trabajo intenta revelar el valor patrimonial que contiene el barrio, basándose en la historia que cuenta su materialidad, sus características arquitectónicas de forma, función y tecnología propias de la colonización antioqueña y su emplazamiento como borde urbano del primer periodo de crecimiento de la ciudad. La huella urbana del lugar marcó una línea fronteriza social y cultural entre “la ciudad vieja” y “la ciudad moderna”, donde se hace evidente el cambio de traza, los usos del suelo y los modos de vida. El papel que juega San Joaquín en la ciudad, se subraya con la implantación de una fábrica textil construida en 1953 en su extremo oriental.

En el año 2001, el Plan de Ordenamiento Territorial de Manizales (POT), incluyó el centro tradicional - sector Hoyo Frío en su componente patrimonial, como sector de interés urbanístico y arquitectónico en área homogénea de valor histórico con intervención restringida, sin embargo, las normativas posteriores y la actual han anulado dicha herramienta de protección para esta zona urbana. De igual forma, el Paisaje cultural cafetero colombiano (PCC), incluido en la lista de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 2011, contiene algunas zonas rurales del municipio de

Manizales sin tener en cuenta el centro tradicional de la ciudad como núcleo fundamental de la historia del desarrollo de la industria cafetera de Colombia, haciendo incoherente el relato que se pretende contar con esta declaratoria.

El Ministerio de Cultura de Colombia persiste en mantener una visión monumentalista del patrimonio cultural, lo que impide que los contextos urbanos que dan cuenta de la historia del país estén incluidos como conjuntos a salvaguardar. El patrimonio industrial colombiano es uno de los más vulnerables por no ser tenido en cuenta como conjunto de bienes que explican el origen y la evolución de la industria y de las transformaciones económicas de la sociedad colombiana. Con este análisis, el presente texto intenta llamar la atención sobre el vacío normativo que ha desencadenado el proceso de deterioro que afecta a San Joaquín actualmente.

Como resultado se presenta un inventario preliminar de fachadas urbanas y de los inmuebles que las conforman en las 36 manzanas más representativas del sector. Se observa su estado de conservación para determinar su vigencia y se intenta demostrar la pertinencia que tiene salvaguardar el barrio aún hoy a pesar de las heridas que ha causado la falta de defensa.

La revisión documental se hace mediante la consulta de textos históricos de las áreas de la arquitectura, la economía, la sociología y el urbanismo, así como textos sobre patrimonio nacional e internacional con el fin encontrar las nociones necesarias para justificar el valor del barrio. Se consultaron las normativas concernientes al lugar, del orden internacional, nacional y municipal, así como estudios locales universitarios, trabajos de grado de diferentes áreas y genealogías, en un intento por saber quiénes fueron los primeros habitantes de San Joaquín y su rol en la nueva sociedad capitalista. Se visitaron sitios web donde de manera informal la ciudadanía expresa sus pensamientos y cuenta las historias del barrio, demostrando una profunda apropiación social. Se realizó una entrevista personal inédita a una persona del lugar que ayudó a comprender mejor la historia y la vocación del barrio.

La puesta en valor de San Joaquín motiva una reflexión final que pretende contribuir a la construcción de herramientas de salvaguarda para el sector y, en general, a avanzar hacia una mirada del patrimonio industrial colombiano que permita el reconocimiento y protección de aquellos contextos que tejen geográfica y narrativamente la historia de esa sociedad.

Materiales y métodos

Antecedentes Históricos: ¿Cuál es la historia que cuenta el barrio San Joaquín?

Una vez terminado definitivamente el virreinato español de la Nueva Granada en 1822, y puesta en marcha la república en lo que son hoy los territorios colombianos, se inicia un nuevo reparto de tierras que va desde la primera mitad del siglo XIX y que aún no ha terminado. Los territorios llamados “Baldíos” [1], para designar tierras “incultas”, es decir, habitadas por comunidades indígenas y campesinas en Colombia, se han considerado desde entonces tierras “de nadie”, las cuales pueden ser tomadas y apropiadas por aquellos que tengan la capacidad económica, militar y política de hacerlo. En este contexto histórico es en el que se desarrolla la colonización antioqueña en Colombia, proceso migratorio hacia los territorios del Viejo Caldas (hoy departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda), norte del Valle del Cauca y Tolima, desde el departamento de Antioquia en Colombia, que se produjo durante el siglo XIX y principios del XX [2]. A su paso, los colonos fundaron decenas de pueblos e introdujeron la producción agrícola, minera y ganadera, que proporcionó la anhelada renta de la tierra que marcó los inicios de la industrialización en el país [2].

Así es como se funda Manizales, distrito parroquial de Antioquia en 1849 [3], con población procedente del suroccidente y oriente antioqueño [2] [4], (Figuras 1 y 2). Manizales era el último poblado en el extremo sur de la antigua provincia de Antioquia, frontera con la provincia del Cauca, que pronto se convertiría en paso obligado de arrieros, en punto estratégico del gobierno de Antioquia y en lugar propicio para alquiler y compraventa de animales de carga (Figura 3). Fue la centralidad urbana más

importante para el intercambio comercial del centro-occidente del país, centro de acopio para el transporte hacia los puertos marítimos en el Atlántico y el Pacífico y conexión del occidente del país con Bogotá [5] [6]. Estas rutas permitieron la salida de la nueva producción agrícola, minera y ganadera y las importaciones europeas de todo aquello que no se produjera de manera local [5].



Figura 1. Localización de Manizales en Colombia y su comunicación hasta los puertos marítimos en el Atlántico y el Pacífico y hacia Bogotá. Fuente: Ruta trazada en Google Maps.

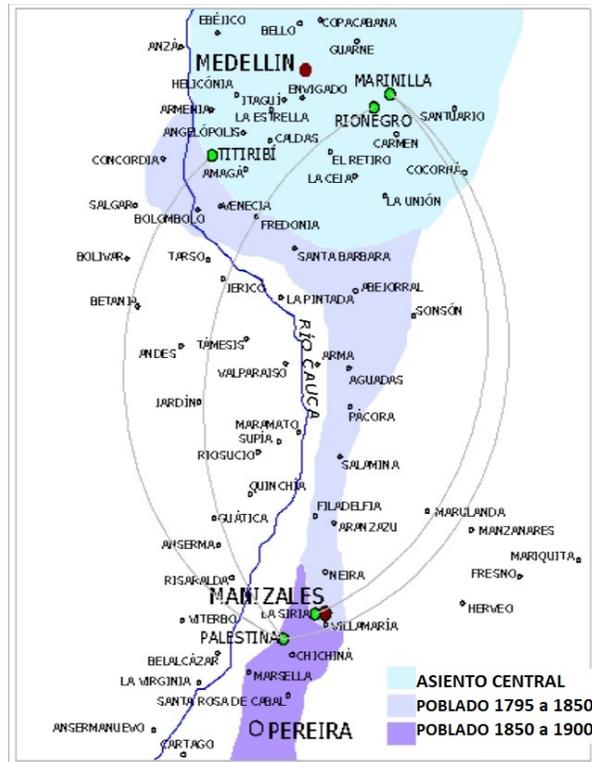


Figura 2. Flujo de la colonización antioqueña desde el norte de Antioquia hacia el sur. Fuente: Santa Quintero AM. La casa de las fincas cafeteras como patrimonio agroindustrial colombiano en riesgo [4].



Figura 3. “Mercado años 20”. Compraventa de animales de carga en la plaza principal de Manizales. Fuente: <https://godues.wordpress.com/2011/10/12/manizales-de-ayer-fotos-antiguas-y-recientes-de-viejos-inmuebles-de-la-ciudad/>.

El mundo material e inmaterial instalado por los colonos en Manizales incluyó religión, comida, arquitectura, materiales y técnicas de construcción, traza urbana, gobierno, modo de vida y todo aquello conocido y heredado. Se emplazó la ciudad en forma de damero, haciendo un reparto de predios entre las

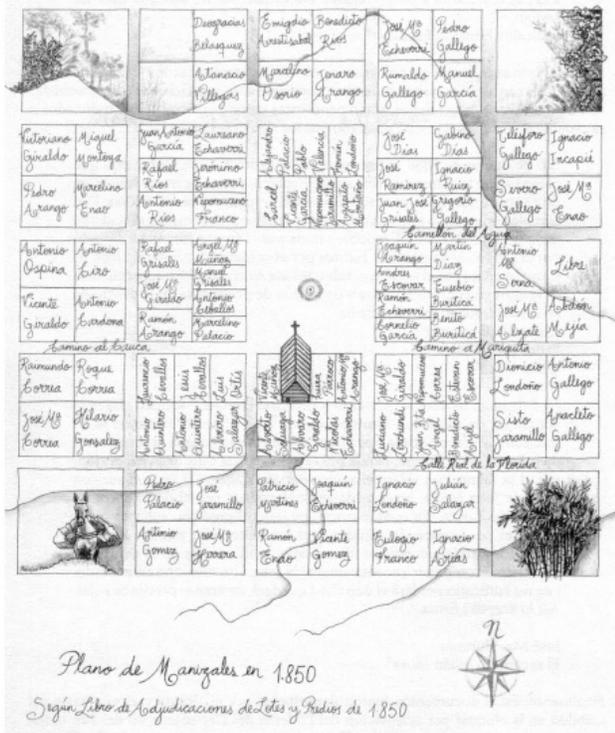


Figura 4. Plano de Manizales en 1850, según libro de adjudicaciones de lotes y predios. Fuente: Valencia Llano A. Manizales en la dinámica colonizadora 1846 - 1930 [5].

primeras familias, dispuestos en manzanas alrededor de la plaza [5] (Figura 4), dejando trazadas algunas más externas para los futuros habitantes. Ya en 1851 el centro urbano tenía 650 habitantes, con unidades familiares de 6.2 personas por vivienda, lo que en promedio podrían ser 105 viviendas repartidas en unas 25 manzanas. Para 1870, el centro de Manizales alcanzó 3.890 habitantes [3]. Rápidamente creció la demanda de productos artesanales, agrícolas, semi-industriales y de servicios, que suplieron las necesidades de la población local y flotante en aumento.

Desde mediados del siglo XIX, en toda la región colonizada se da la acumulación de capital a partir del comercio, la minería, la especulación con tierras, la ganadería, la caña de azúcar, el tabaco y el comercio de cacao, y por las condiciones de mercado que crearon las continuas guerras civiles. A partir de 1880, la caficultura en la región caldense tiene la capacidad suficiente para transformarse en extensiva y empresarial como consecuencia de este fenómeno económico. Desde 1900, el incremento en la producción cafetera en la región requirió nueva infraestructura de transporte y en ese momento se construyeron los primeros puentes colgantes de la región con hierro importado. Trilladoras movidas a vapor y más tarde con energía eléctrica fueron instaladas, y se importaron máquinas desulpadoras y estufas modernas para secar café. Estas plantas se convirtieron en el núcleo del desarrollo industrial y los exportadores cafeteros, al tomar el control de la trilla, se transformaron en capitalistas industriales, haciendo de Manizales el centro comercial y empresarial de todo el Viejo Caldas [7].

En ese momento, Manizales tenía en su centro urbano y en sus veredas anexas, tres telares, dos tenerías para curtidos de pieles, tres zapaterías, cuatro talabarterías, diez ingenios paneleros, ocho tejares y una fábrica de licor [5]. El crecimiento industrial de la ciudad atrajo una gran población que llegaba para quedarse. Ya a inicios del siglo XX, la ciudad contaba con un número considerable de artesanos: carpinteros, sastres, maestros constructores, joyeros, tejedores de sombreros y hojalateros. La introducción de la energía eléctrica potenció la producción artesanal, que rápidamente pasó a ser industrial, mostrando en Manizales un notable desarrollo. Se crearon fábricas de cigarrillos, bebidas, dulces, fósforos, calzado, muebles, empaques, velas, puntillas, jabones y chocolate [5].

De los territorios limítrofes entre las antiguas provincias de Antioquia y Cauca se formó en 1905 el departamento de Caldas, con Manizales como su capital. Hoy se conoce como el Viejo Caldas o Eje Cafetero de Colombia y desde la década de 1960 se fraccionó en los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda. Fue el comienzo de las grandes exportaciones de café trillado a Nueva York y a varios puertos europeos. Según Monsalve [6], las exportaciones fueron creciendo de forma exponencial hasta alcanzar en 1926 la cifra de 2.454.251 sacos de café de 62.5 kg. Gran parte de esa producción llegaba desde las fincas a Manizales donde se trillaba, empacaba, acopiaba y mercadeaba para ser exportada. Una ruta se hacía tomando el cable aéreo hasta Mariquita, de ahí en tren hasta el puerto fluvial de la Dorada y allí en barco a vapor por el río Magdalena, para llegar finalmente a los puertos de Barranquilla, Cartagena o

Santa Marta en el Atlántico. Otra ruta de exportación se hacía tomando el ferrocarril de Caldas y luego el del Pacífico, hasta llegar al puerto marítimo de Buenaventura.

Son evidentes los primeros brotes de industrialización que surgen a la par del crecimiento de la agroindustria cafetera. Varios hechos históricos relevantes permiten entender la dimensión social de la ciudad, como aquella que adoptó las ideas de higienización y de la industrialización que se estaban dando en el mundo [8]. (Tabla 1)

Tabla 1. Síntesis de los principales hechos históricos asociados a la industrialización de la ciudad.

1849	Fundación de Manizales.
1880	Inicio del auge de la producción cafetera extensiva en el municipio y en la región.
1884	Inicio de la construcción del acueducto con tubería de hierro, y de los Servicios públicos y la higienización.
1898	El Concejo autoriza la primera planta telefónica.
1899	Comienza a funcionar la trilladora de café "La Fábrica", primera industria con maquinaria a vapor.
1904	Comienza a funcionar la trilladora "La Oriental", movida por energía eléctrica.
1905	Se da inicio al alumbrado eléctrico de la ciudad, instalado en el parque Sucre (hoy parque Caldas).
1905	Se fundan las trilladoras "La Estrella", con energía eléctrica, y tres más con fuerza hidráulica.
1906	Manizales es la tercera ciudad en importancia y progreso, después de Bogotá y Medellín.
1906-1920	Surgieron las primeras fábricas de chocolate, con maquinaria y molinos industriales.
1906-1922	Adecuación de grandes lotes construibles, rellenando y derribando colinas alrededor del centro fundacional.
1909	Manizales es el principal punto de acopio y comercio del café de exportación del país.
1912	Crecen numerosos talleres artesanales y pequeñas industrias que usan energía eléctrica.
1912	Se inicia la construcción del cable aéreo de 72 kilómetros, el más largo del mundo en ese momento.
1915	Se inicia la construcción del ferrocarril de Caldas, que conectó a Manizales con el océano Pacífico.
1900-1924	El bahareque se utiliza de forma masiva en todos los edificios de la ciudad, públicos y privados.
1927	Se inicia la construcción de la nueva red de acueducto y alcantarillado por la Cía ULEN.
1929	Gran crisis mundial. Fin del ciclo de prosperidad nacional y regional.

Fuente: elaboración propia con base en información del texto: Vásquez Jaramillo ML, Muñoz Robledo JF. Acuerdo 508 de 2001. Patrimonio urbanístico, arquitectónico y artístico. Componente patrimonial del P.O.T Manizales. Alcaldía de Manizales, Universidad Nacional de Colombia – Manizales. [8]

Debido al aumento de la población, asociado al comercio de la agroindustria cafetera, aparecen también cervecerías, fábricas de bebidas, tostadoras de café, molinos de trigo y trapiches modernos, además de las fábricas de telas con maquinaria industrial en las que trabajaban en su mayoría mujeres. En 1924 se contaban cerca de 95 industrias, que empleaban más de 12.000 obreros y obreras [5].

Con la creciente industria, surgió la necesidad de vivienda para las familias que conformaban la fuerza de trabajo local. Además del incremento de población en las veredas cercanas como La Enea, El Tablazo, La Linda, Sierra Morena, La Cabaña, El Rosario y El Águila [3], la ciudad se fue expandiendo alrededor del centro fundacional, con la conformación de los barrios Los Agustinos, San José (antes barrio Colón),

San Antonio, Parque Caldas y Hoyo Frío. Esta primera expansión urbana tuvo lugar entre 1900 y 1930, y es lo que hoy se conoce en Manizales como centro tradicional [9]. (Figura 5)

La franja sur de la ciudad se convirtió en un borde urbano que, aunque anexa al centro fundacional, era el menos valorado no solo por la limitación topográfica de inclinadas pendientes sino también por lo desfavorable del clima de este costado de la ciudad, el más expuesto a los fríos y fuertes vientos que bajan del nevado del Ruiz (Figura 6) y porque desde sus inicios fue el barrio de familias que podían acceder a predios de bajo costo. Más tarde, en la década de 1960, con la construcción de la iglesia de San Joaquín y Santa Ana en Hoyo Frío, este sector fue más conocido por el nombre de su nueva iglesia (Barrios de Manizales, 2014) y es como actualmente sus habitantes prefieren llamarlo, quizás en un intento por dignificar el territorio por el cual sienten pertenencia. San Joaquín terminó de consolidarse con cerca de 36 manzanas que siguen el orden reticular de la ciudad primigenia (Alcaldía de Manizales, 2017).

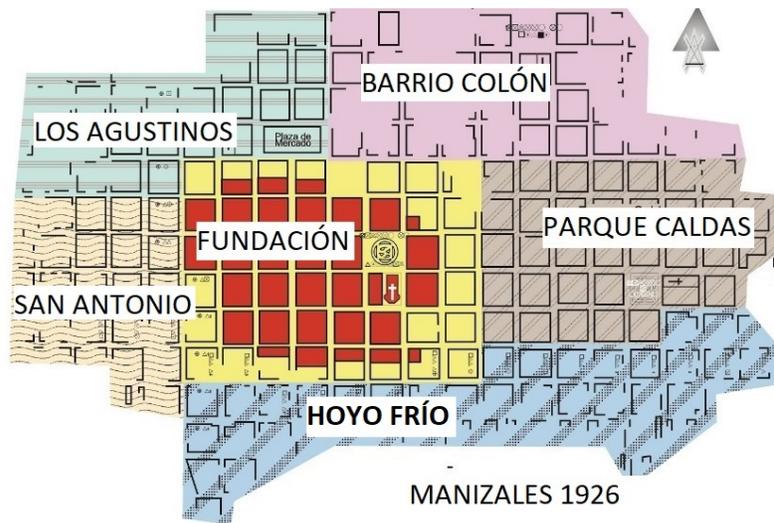


Figura 5. Manizales en 1926, centro fundacional y barrios a su alrededor. Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial de Manizales POT, 2017.

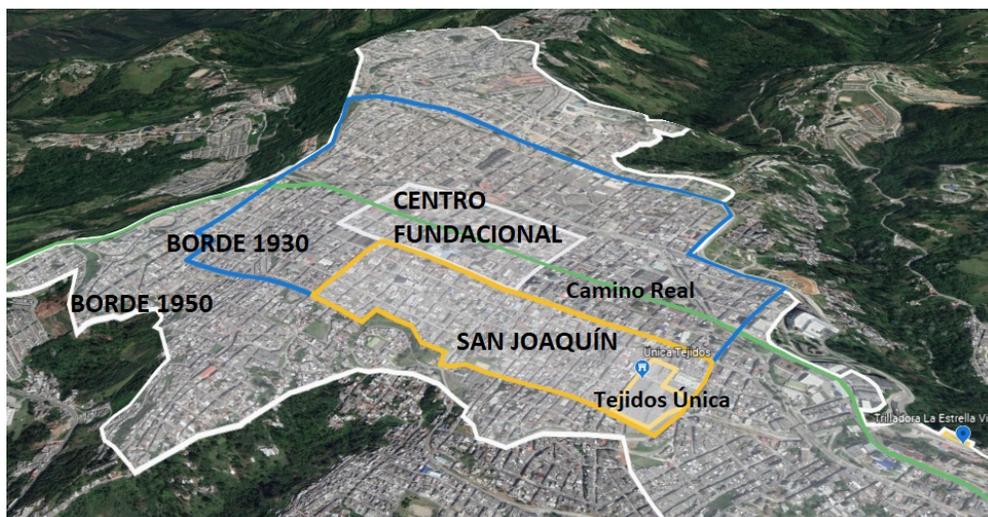


Figura 6. Delimitación del barrio San Joaquín con respecto al centro fundacional de la ciudad y los bordes urbanos de 1930 y 1950. Fuente: Elaboración propia con información del POT-2017 sobre imagen de Google Earth.

Nociones y normativa del patrimonio cultural

Tomando como referencia internacional para abordar la comprensión y reconocimiento del patrimonio industrial las nociones expresadas por el TICCIH (The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage), se entiende que la evidencia de los grandes cambios de la sociedad posee un valor humano que debe conservarse. Según este comité, algunos de estos vestigios pueden ser las viviendas y los espacios de socialización relacionados con la industria [11].

Retomando las palabras de Eusebi Casanelles [12]: “La importancia del Patrimonio industrial se basa en dos grandes valores: el de ser testimonio del mundo del trabajo y de la vida cotidiana de una época que cambió la humanidad y el de ser un documento que sirve para entender mejor como se vivía y se trabajaba en esta época. [...] no es un patrimonio para ser contemplado como una obra de arte ni tiene un valor como el que se podría otorgar a una gran antigüedad. El patrimonio industrial lo forman [...] las viviendas de los que allí trabajaban, así como las vías de comunicación, los almacenes. [...] estos elementos tienen un valor individual, su verdadera dimensión se hace visible cuando se contemplan en el territorio donde se encuentran situados y se valoran en el contexto de las complejas relaciones que los unen.” [12, p.1]

Aguilar [13] por su parte, aclara que la definición de patrimonio industrial debe incluir la vivienda, “es decir todo aquello que podemos definir como equipamiento [...] los inmuebles de habitación obrera, fundamentalmente, su estudio sociológico y urbanístico es indisoluble del fenómeno de la industria.” [13, p.103].

Según los criterios expresados en el Decreto 1080 de 2015, Ley de Cultura de Colombia [14, Artículos 2.4.1.2 y 2.4.1.2] [14], (Artículos 2.4.1.2 y 2.4.1.2), los bienes de interés cultural (BIC), para ser protegidos jurídicamente, deben contener valor histórico que “[...] se constituye en documento o testimonio para la reconstrucción de la historia, así como para el conocimiento científico, técnico y artístico, es la asociación directa del bien con épocas, procesos, eventos y prácticas políticas, económicas, sociales, culturales y grupos sociales [...]” [14, p.35-36]

Actualmente el Ministerio de Cultura de Colombia, entidad rectora del patrimonio nacional, no clasifica o identifica el patrimonio industrial [15] como un conjunto de bienes que expresan la historia industrial del país, su inicio o evolución, contrario a ello, separa la arquitectura para la industria de aquella para el transporte o las obras de ingeniería. Tampoco vincula la vivienda popular urbana, que desde finales del siglo XIX albergó a la población de pequeños comerciantes, artesanos y obreros, protagonistas del proceso del desarrollo industrial en Colombia [16]. Según Tobón Botero [7] desde mediados del siglo XIX, gracias a las transformaciones políticas, económicas y sociales en Colombia se dio un cambio significativo en las relaciones sociales de producción, “[...] de una economía pastoril, patriarcal o pre- capitalista, se da paso a una economía capitalista [...]” [7, p.68].

Además de los textos citados en este artículo, que arrojaron pistas sobre el perfil de los primeros pobladores de San Joaquín para entender su vínculo con la industrialización de la ciudad, se consultaron algunas investigaciones de genealogías de Antioquia y Caldas [17], varios recursos *online*, libros de bautismos y archivos parroquiales, entre otros¹. Luego de esta revisión documental, no se pudo establecer con certeza la procedencia de los primeros habitantes del barrio San Joaquín, pero todos los indicios llevan a pensar que fue una población de origen mixto, es decir, familias que seguían llegando entre 1900 y 1930 de centros poblados y de zonas rurales del suroccidente y oriente antioqueño [4], del norte de Caldas y de veredas de Manizales. Muchos eran pequeños comerciantes, muleros, tenderos, panaderos, artesanos con negocio propio, que posiblemente conocían su oficio antes de llegar a San

¹ Libros de bautismos: <https://www.yumpu.com/es/document/view/14641121/libro-44-de-bautismos>
Ejemplo de búsqueda: <https://www.familysearch.org/tree/person/details/L1MW-4WT>
<https://www.genealogiasdecolombia.co/Individuo/Buscar.aspx>

Joaquín, jornaleros, propietarios de pequeñas fincas en las zonas rurales, asalariados de todo tipo de oficios y operarios de las nascentes industrias de la ciudad.²

De acuerdo con estas consultas, no se podría afirmar que la población fuera netamente obrera o que fuera solamente agraria migrante³. Lo que sí queda claro es que sus viviendas fueron construidas en la zona más desfavorable de la ciudad en ese momento, con poca o ninguna ornamentación. Lo anterior llevaría a concluir que se trata de arquitectura popular urbana de la colonización antioqueña, construida por población migrante mixta, fuertemente ligada a los inicios de la industrialización de la ciudad y del país.

Refiriéndose a la arquitectura popular de la colonización antioqueña, Tobón Botero [7] anota que “[...] Lo auténticamente representativo de una sociedad es aquello que expresa los valores populares, lo que habla de la destreza y la magnificencia artesanal, de la obra anónima extraordinariamente bien concebida de los maestros constructores, [...] allí se encuentra expresado el sentir de una colectividad, su verdadera cultura.” [7, p.71].

Para Therrien [18], la discusión en el ámbito internacional sobre patrimonio industrial en los últimos años, intenta cambiar la mirada “monumentalista” o de “bien patrimonial aislado”, para abordar el tema de forma más integral y entender los vestigios materiales, inmateriales y paisajes creados por la industrialización como un todo indivisible de manera que pueda comprenderse su simbolismo social. Expone el caso de paisaje agavero de México, incluido en la lista de patrimonio mundial en el 2006, en el que se toma en cuenta no solo los cultivos, las haciendas y destilerías, sino también los pueblos, asentamientos humanos y toda la cultura relacionada con esta actividad industrial, como la cultura ancestral prehispánica, la literatura, las artes y todo aquello que marca el vínculo del tequila con México.

Según esta autora, un enfoque monumentalista perpetúa la concepción del patrimonio cultural ligado a las antiguas teorías del restauro italianas, que atienden a los criterios de lo “conmemorativo” del valor por su antigüedad o de la obra de arte relevante. Advierte que la separación entre lo material y lo inmaterial y mueble e inmueble “[...] visibilizan o invisibilizan acontecimientos, actores e ideologías, mediante la exaltación o negación de la puesta en escena de las prácticas sociales y la cultura material asociados a ellos [...]” [18, p.52].

A partir de la década de 1970, gracias a la divulgación cultural promovida por corrientes universitarias e intelectuales en Manizales y en el país, la valoración y apropiación del patrimonio cultural está presente en buena parte de la población. Varios autores dedicaron algunas de sus investigaciones al patrimonio de la colonización antioqueña y el bahareque. Es el caso de los trabajos aquí citados realizados por Néstor Tobón Botero, Hernán Giraldo Mejía, Albeiro Valencia Llano, Alberto Saldarriaga Roa, Lorenzo Fonseca, Jorge Enrique Robledo Castillo, y Gonzalo Duque Escobar.

En el año 2000 la alcaldía de Manizales desarrolló el componente patrimonial del POT municipal, este documento hizo parte integral del Acuerdo 508 de 2001 [8] y es un concienzudo análisis, caracterización y catalogación del patrimonio arquitectónico y urbano de la ciudad. Entre otros temas, el documento establece cuáles son los bienes de interés cultural municipales que deben ser protegidos, sus niveles de intervención y todos los requisitos legales y técnicos para intervenirlos y sus áreas de influencia.

El texto explica que los BIC municipales “[...] son elementos singulares de la historia del desarrollo arquitectónico y tecnológico del Municipio. Son la génesis de la evolución y el desarrollo tipológico en el ámbito urbano [...] constituyen muestras que merecen ser protegidas, preservadas y mantenidas. [...] Establece que las [...] Áreas con tratamiento de conservación - sectores de interés urbanístico y arquitectónico [...] Son aquellos [...] sectores de ciudad que [...] tienen valores arquitectónicos, tipológicos o que presentan valores como conjunto urbano [...], mereciendo ser protegidos, preservados y

² Entrevistas personales a Olga Lucía Quintero Salgado entre enero y abril de 2021.

³ Consultas personales con personas aficionadas a la historia de la ciudad mediante medios electrónicos:

<https://www.facebook.com/centrodehistoriademanizales/>

<https://www.facebook.com/FotHisManizales>.

mantenidos, con el fin de garantizar la permanencia y recuperación de dichos valores, mediante la adopción y aplicación de normas específicas. [...] con el objeto de lograr una visión, [...] de los acontecimientos memorables que han configurado el tejido urbano de la ciudad, y cuyo valor patrimonial obliga a ser conservado por ley. [...]” Bajo estos lineamientos se establecen los sectores de interés urbanístico y arquitectónico en áreas homogéneas de valor histórico. En esta categoría de conservación se incluye el Centro Tradicional: Sector Hoyo Frío [8, p.328-333]. En ese momento todo el centro tradicional, incluido San Joaquín y otras zonas de valor histórico, estaban protegidos.

Posteriormente, las administraciones municipales modificaron el acuerdo en varias ocasiones. La normativa vigente, el POT-2017, solo contempla los BIC declarados del ámbito nacional, cuya protección es competencia del Ministerio de Cultura de Colombia, como son, por ejemplo, los inmuebles representativos de la arquitectura republicana de Colombia en el centro de Manizales y su zona de influencia [9]. Esta declaratoria confirma la anquilosada mirada del patrimonio en que persiste este ministerio y solo protege en este caso bienes aislados “conmemorativos” de la élite del país en un periodo histórico determinado. De igual forma, el mencionado POT se limita a proteger bienes puntuales aislados. De ese modo han quedado desprotegidas todas las zonas homogéneas urbanas con valor histórico de la ciudad, como Hoyo Frío (conocido como San Joaquín), que habían sido estudiadas, valoradas y salvaguardadas en el año 2001.

De la normativa del 2001, permanecen en San Joaquín sólo dos bienes protegidos mediante el POT municipal vigente, que son los colegios: Antonia Santos, construido como vivienda en 1924, localizado en la calle 23 #25-15, y declarado BIC municipal mediante decreto 0243 de 2003, y La Gran Colombia, construido en 1944, localizado en la calle 26 con carrera 24, y declarado BIC municipal mediante decreto 0244 de 2003 (Figura 7). Estas declaratorias se asignan por ser bienes representativos de la arquitectura de la colonización antioqueña, con patio central y corredores interiores, cubiertas con aleros, y construcción de bahareque del Viejo Caldas.



Figura 7. Localización de los colegios Antonia Santos y La Gran Colombia, bienes de interés cultural del ámbito municipal en el barrio San Joaquín y los BIC nacionales en el centro fundacional. Fuentes: elaboración propia sobre mapa predial del Geoportal de la alcaldía de Manizales. Las imágenes de las fachadas fueron tomadas de Google Maps y las imágenes del interior de los inmuebles fueron tomadas del POT-2017.

El Paisaje Cultural Cafetero Colombiano: PCC

El PCC, incluido en la lista de la UNESCO en el año 2011 bajo los criterios (v) y (vi) [19], que consisten en: Criterio (v): ejemplo sobresaliente de un asentamiento humano tradicional, “[...] que sea representativo de una cultura [...], o interacción humana con el medio ambiente. Criterio (vi): estar asociado directa o tangiblemente con acontecimientos o tradiciones vivas, [...]” [19, p.1], incluye en sus zonas específicas y de amortiguamiento zonas rurales y urbanas de 47 municipios de los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca, dentro de las cuales se cuentan algunas veredas de Manizales [9] [20]. Esta declaratoria intenta preservar la cultura material e inmaterial, que da cuenta de los procesos de asentamiento humano en estos territorios y su desarrollo asociados al cultivo del café.

El Ministerio de Cultura de Colombia declaró a su vez el PCC como patrimonio de la nación mediante la Resolución Número 2079 de 2011, y la Resolución 2963 de 2012 que modifica la anterior [2079 de 2011]. Esta institución destaca el valor del modelo social y económico dado en esta región del país a partir de la agroindustria cafetera y su gran unidad cultural. Reconoce la importancia de las técnicas constructivas tanto de los asentamientos urbanos como de las viviendas cafeteras rurales, la identidad cultural heredada de la colonización antioqueña, como rasgo único en el mundo creado por los habitantes de esta región “[...] Una arraigada tradición cafetera con la herencia de la colonización antioqueña ha jugado un rol fundamental en la conformación de la cultura regional y ha generado una riqueza de manifestaciones como [...] la arquitectura, que se han transmitido de generación en generación.” [20, p.1] Aclara que esta región ha sido tradicionalmente reconocida a nivel nacional e internacional como el Eje Cafetero y más recientemente, como la “Ruta del Café”, a raíz de una campaña que busca promocionar el turismo en la zona a nivel nacional e internacional [20], lo que indica la existencia de un objetivo de comercialización del PCC como un producto cultural.

Proceso de este estudio

La inquietud por abordar este tema de estudio nace con la pregunta: ¿por qué es común en Colombia el abandono y poco o inexistente reconocimiento institucional de muchos bienes culturales que tienen un significado trascendente en la memoria colectiva de la población y que, sin duda, dan cuenta de la evolución social del país, de regiones y del mundo? La exposición **da** una muestra de bienes del contexto histórico de los inicios de la industrialización en Colombia e intenta demostrar que tiene cabida dentro de la catalogación del patrimonio industrial. Es una tarea que sigue en proceso, con la esperanza de que estas miradas conlleven a la salvaguarda de un patrimonio frágil, invisibilizado, muchas veces con detractores dentro de la institucionalidad y que tampoco es defendido por los grupos de poder de la sociedad, dado que no representa la producción social que refleja sus ideales.

Para este trabajo, además de la revisión documental comentada anteriormente, se consultaron textos historiográficos, algunos trabajos de la abundante literatura que sobre arquitectura de la colonización antioqueña se han escrito, artículos sobre investigaciones que desde distintas áreas del conocimiento cuentan la historia de Manizales, como de Monsalvo y Bedoya. Se consultaron también fuentes primarias, como la de los Azucenos, que narra la historia de algunos empresarios de Manizales, y el informe de 1927 sobre exportaciones cafeteras de Monsalve.

No fue posible consultar algún censo empresarial o comercial de Manizales de la época de estudio que permitiera localizar las fábricas y pequeños comercios en San Joaquín, o crónicas de viajeros que ampliaran esta información. Sin embargo, los relatos históricos que hacen muchas personas en los grupos de redes sociales dedicadas a la historia de la ciudad enrutaron la búsqueda sobre el origen de la población, la localización de algunos antiguos locales comerciales y fábricas, y sus dinámicas sociales.

Debido a restricciones y dificultades para el desplazamiento al lugar de estudio, la observación de los bienes, de fachadas urbanas, mapas y planos, se hizo a través de medios digitales como *Google Earth*,

Google Maps y el Geoportal de la Alcaldía de Manizales, pero previo a este trabajo, la autora tuvo la oportunidad de conocer de primera mano la arquitectura interior y exterior del sector.

Las 36 manzanas seleccionadas para este estudio corresponden a la percepción más generalizada que tienen sus habitantes de los límites históricos del barrio y no coincide con la sectorización barrial establecida por la alcaldía de manera oficial. No existe consenso para determinar el área exacta que conforma el barrio o su nombre, San Joaquín u Hoyo frío. Con la información tomada de las imágenes de las fachadas y del plano predial del municipio [21], se elaboraron las fichas de fachadas urbanas y con ello se establecieron varias categorías de estado de conservación. La estimación de los porcentajes según el estado se utilizó para determinar la pertinencia de salvaguardar este patrimonio.

Se hizo un breve análisis del lugar que busca explicar cómo el urbanismo está directamente ligado a la identidad cultural del sector a la vez que exhibe con claridad la evolución física de la ciudad. Se incluye una descripción general de la arquitectura de los inmuebles del barrio, para entender sus características de Forma – Función – Materialidad, utilizando este clásico derrotero vitruviano. Finalmente se incluyen algunas reflexiones sobre la información encontrada y se proponen posibles acciones de protección para el sector de estudio.

Resultados

Observación del estado físico de San Joaquín

El inventario preliminar de bienes consistió en la observación exterior de las fachadas urbanas de las 36 manzanas identificadas, con las que se elaboró una ficha de inventario para cada fachada urbana (Figura 8), que a su vez determinaron los posibles niveles de conservación, plantas tipológicas y tipo de material de cubierta. De acuerdo con esta valoración, se clasificaron los hallazgos y se ordenaron en cifras porcentuales (Figura 9).

FICHA DE ESTADO DE CONSERVACIÓN BARRIO SAN JOAQUÍN - MANIZALES	
CARRERA 26 ENTRE CALLES 24 Y 25 COSTADO NORTE	MANZANA 14 
FACHADA URBANA 	Estado de conservación de la fachada urbana: Esta fachada se encuentra en buen estado de conservación, todas sus casas presentan fachadas de la colonización antioqueña, se conserva su materialidad en bahareque de guadua. Predio C242532 - C24253357: Uso actual: Vivienda y comercio Tipología en Planta: U - 2 plantas - sin patio central Estado de conservación: Se conserva la fachada, su interior está muy intervenido pero sus materiales se conservan y es posible su recuperación integral. Predio C242534: Uso actual: Vivienda Tipología en Planta: L - 2 plantas subdividido - patio central Estado de conservación: Se conserva la fachada, su interior está muy intervenido es posible su recuperación integral. Predio C242536 - C24253621: Uso actual: Vivienda Tipología en Planta: L - 2 plantas subdividido - patio central Estado de conservación: Se conserva la fachada, su interior está muy intervenido, se conservan y es posible su recuperación. Predio C242538: Uso actual: Vivienda Tipología en Planta: L - 2 plantas - patio central Estado de conservación: Se conserva la fachada, su interior está muy intervenido, se conservan y es posible su recuperación. Predio C242540: Uso actual: Vivienda y comercio Tipología en Planta: C - 2 plantas - patio central Estado de conservación: Se conserva la fachada, su interior está muy intervenido, se conservan y es posible su recuperación.

Figura 8. Ficha tipo: estado de conservación de las fachadas urbanas y sus predios. Fuente: Elaboración propia basada en información del sistema de Información Geográfica de la Alcaldía de Manizales.

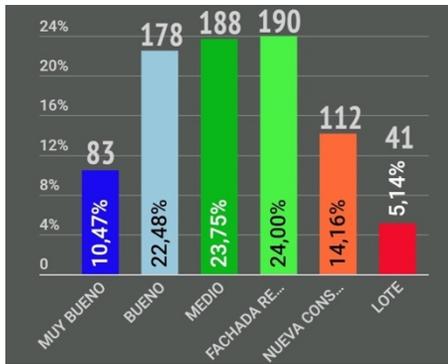


Figura 9. Grafica de barras que ilustra los porcentajes y el número de inmuebles de cada categoría del estado de conservación actual. Fuente:

desvirtuado el lenguaje formal ni la materialidad del momento de su construcción (Figura 10). De igual forma, se constató que 178 inmuebles, correspondientes al 22.48% del total, se encuentran en buen estado y cumplen con las mismas características de aquellas que están en muy buen estado, pero son viviendas que no han recibido un mantenimiento tan continuo (Figura 11).



Figura 10. Vivienda localizada en la Carrera 24 # 23-38. Muestra un excelente estado de conservación. Fuente: *Google Maps*. Recuperado el 22 de marzo de 2021. Map for 5.066418360466256, -75.51656145673834.



Figura 11. Vivienda localizada en la Calle 21 con Carrera 27, muestra un buen estado de conservación. Fuente: *Google Maps*. Recuperado el 22 de marzo de 2021. Map for 5.064422104167919, -75.51820447322831.

De la totalidad de la muestra, 188 bienes, 23.75% del total, revelan un estado medio de conservación. Aunque siguen teniendo la integridad en formas, bahareques, cubiertas y carpinterías exteriores, se nota que sus propietarios no han podido invertir muchos recursos en su mantenimiento. En algunas se han reemplazado las tejas de barro por teja de fibrocemento (conservando los aleros). Pueden verse carpinterías en regular estado, con poco mantenimiento, algunas presentan áreas de bahareque expuesto con recubrimientos faltantes o en mal estado. Algunas casas han reemplazado las maderas de puertas y ventanas, otras muy antiguas muestran un regular estado, pero conservan todos los elementos del momento de su construcción inicial. En algunas, es posible que existan mezclas de estructuras murarias de bahareque con concreto reforzado, bloques de cemento o ladrillos de arcilla. A pesar de estas condiciones, son viviendas que, por su continuo uso, están vigentes, funcionales y sería muy factible la conservación integral en algunas o contextual en aquellas en las que solo se pueda conservar o reintegrar fachadas y cubiertas (Figura 12).



Figura 12. Vivienda localizada en la Calle 25 esquina con Carrera 26, muestra un regular estado de conservación.
Fuente: *Google Maps*. Recuperado el 22 de marzo de 2021. Map for 5.065276997631076, -75.5155438247496.

Se incluyeron 190 inmuebles, el equivalente al 24% del total, en la categoría de viviendas con fachadas reformadas. En su mayoría, el aspecto exterior fue probablemente modificado en las décadas de 1940, 1950 y 1960, representan el gusto y el pensamiento de la época, ligado a los lenguajes formales del Art Decó y posteriormente del modernismo. Son una muestra del cambio paulatino de los modos de vida y de la transición de una arquitectura traída por la colonización antioqueña, sujeta a los ideales de una sociedad feudal, que luego no tuvo más cabida en la realidad de la sociedad industrializada de principios de siglo XX en Manizales y en el mundo. Estas transformaciones socioculturales expresadas en la apariencia externa de la arquitectura son constantes en la vivienda popular colombiana [22]. Las actuaciones de renovación que se limitaron a la intervención de fachadas, podrían asociarse a la noción de la categoría “edificaciones bordadas”, empleada por Espinosa y Calle [23], que la define como el trabajo donde no hubo restitución de materiales o cambios tipológico-funcionales, que utiliza altorrelieves con motivos ornamentales conceptualmente nutridos de las nuevas edificaciones. En el caso de San Joaquín, intentaba asimilar las formas de la nueva arquitectura de la ciudad.

No obstante las renovaciones estilísticas, muchas de estas casas conservan sus aleros, cubiertas, bahareques, la distribución espacial y materialidad interior de la construcción inicial. Su contenido

formal exterior acentúa la imagen urbana de aquel momento histórico de transición social y subraya la identidad cultural del barrio. (Figura 13)

El 14.16% del total, 112 inmuebles, son edificaciones nuevas construidas con materiales contemporáneos como el hormigón reforzado, el ladrillo y la teja de fibrocemento. En estos predios existieron casas de la colonización antioqueña que han sido demolidas (varias de ellas se han incendiado). Las casas construidas en los años de 1970 continúan las alturas y ritmos de la fachada urbana. Las construcciones más recientes muestran mayor libertad en sus alturas, ritmos, formas y texturas. En los últimos años se han construido dos nuevos desarrollos de vivienda en altura, uno de ellos aún en proceso con más de 12 pisos, ocupa una manzana completa donde existió hasta la década de 2010 un conglomerado habitacional de 2 pisos de altura, construido en bahareque en la década de 1910 por la Sociedad San Vicente de Paul para familias sin vivienda. Esta fue una muestra muy destacable de vivienda colectiva de la colonización antioqueña en el país (Figura 14).

El 5.14% del total, corresponde a 41 predios que fueron casas de la colonización antioqueña y que sufrieron un proceso de demolición o colapso, donde no se ha construido ninguna edificación. Algunos están sin uso, otros son utilizados como parqueaderos o talleres de mecánica.

Es necesario aclarar que no fue posible tomar información del interior de los inmuebles, por lo que no se pudo determinar el estado de su funcionalidad espacial ni aproximarse con criterio técnico al estado de las carpinterías, estructuras de cubierta, bahareques o estructuras de guadua. No obstante, se espera que esta observación primaria permita abrir la discusión sobre la urgencia de salvaguardar este patrimonio



Figura 13. Vivienda localizada en la Carrera 26 #19-57, muestra la renovación de su fachada con posterioridad a su construcción inicial, conservando el bahareque de guadua y el alero de cubierta. Fuente: *Google Maps*. Recuperado el 22 de marzo de 2021. Map for 5.065117931837061, -75.51896516524235

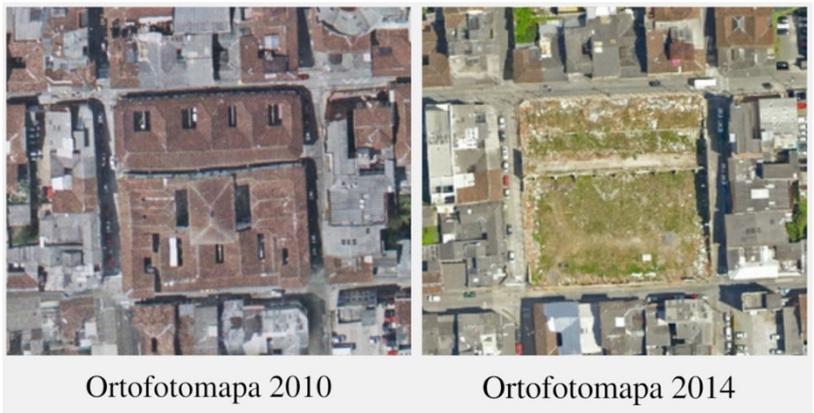


Figura 14. Ortofotomapa 2010 y Ortofotomapa 2014 que muestran la manzana entre carreras 25 y 26 y calles 21 y 22 donde existió una agrupación de vivienda colectiva de la Sociedad San Vicente de Paul de Manizales. Fuente: Geoportal de la Alcaldía de Manizales <https://sigmzl.manizales.gov.co>. Consultado 1 de mayo de 2021.

y la necesidad de realizar estudios técnicos profundos que determinen su real estado de conservación funcional y material.

Cabe agregar que en las fachadas y en el mapa catastral del Geoportal de la alcaldía de Manizales, fue posible identificar diversas subdivisiones prediales. Sin embargo, esto en muchos casos no afecta la continuidad tipológica de las cubiertas, aleros, alturas o fachadas (Figura 15). Mediante la observación directa hecha por la autora, previa a este estudio, se puede afirmar que, a pesar de estas subdivisiones, muchos de estos inmuebles conservan el concepto espacial inicial de la casa y no hay cambios radicales de materiales de muros, estructuras o cubiertas.



Figura 15. Vivienda de patio central de tipología "O", [Carrera 25 # 28-30/28-26/28-24. Map for 5.066018309486476, - 75.51338914131709] subdividida en tres predios a lo largo de la casa original, cada uno con fachada sobre la Carrera 25. Se conserva la cubierta original con el alero de fachada. Fuente: elaboración propia con información tomada de *Google Maps* y el Geoportal de la Alcaldía de Manizales.

Por otra parte, no pudo determinarse el estado de conservación de la estructura de las cubiertas. Comparando las ortofotografías de 2010 y 2014 de la Alcaldía de Manizales [21], se observa que la teja de barro está siendo reemplazada en muchos casos por tejas de fibrocemento. De igual manera, pudo comprobarse la ocupación de buena parte de los patios interiores y la implementación de marquesinas de vidrio que se da desde los años 1940, representativa de la evolución y adaptación arquitectónica en Manizales.

Discusión de resultados

Lugar e identidad

En 1919 se fundó la empresa Hilados y Tejidos de Caldas y luego de pasar por dos dueños diferentes, en 1953 cambia su nombre a Tejidos Única [24]. Según la planimetría encontrada⁴, la fábrica inició su ampliación entre 1953 y 1964 comprando los predios anexos hasta alcanzar 6 manzanas que se localizan

⁴ Información tomada de la planoteca de la Biblioteca Municipal de Manizales. Planos y documentos oficiales municipales de las décadas de 1950 y 1960.

en el extremo oriental del barrio San Joaquín. La expansión de la fábrica se da en medio de un nuevo auge industrial cuando de manera decidida en Manizales se inicia la formación de empresas que introdujeron maquinaria moderna [25].

Única estuvo operando en la planta del barrio San Joaquín hasta 1993 [24]. Estas instalaciones están en desuso pero aún en pie, y en el Acuerdo 508 de 2001 [8] uno de sus edificios quedó declarado como BIC municipal por ser una edificación representativa de la arquitectura Art Decó en Manizales. Sin embargo, según el plano de tratamientos urbanísticos U-30 del POT - 2017 [9], todos los predios de la esta antigua fábrica están designados como área de "renovación urbana - redesarrollo".

La implantación urbana de esta planta textil remarcó aún más aquel primer borde que había conformado San Joaquín desde sus inicios. El inmueble se convirtió en un hito urbano que delimita y separa este sector de forma física, visual, social y cultural con respecto al emplazamiento de la ciudad moderna (Figuras 16 y 17). Para Sánchez Ayala [26], los bordes urbanos delinear procesos que ocurren en el espacio, como la identidad social que requiere de un borde para construir un territorio propio, noción que puede aplicarse a ambos lados de la fábrica Única.



Figura 16. Trazas urbana de San Joaquín y nueva traza urbana a partir del borde marcado por Tejidos Única. Fuente: Elaboración propia sobre imagen de *Google Earth* 2021.



Figura 17. Antigua fábrica de tejidos Única en el barrio San Joaquín. Fuente: imagen de *Google Earth* 2021. Calle 31 carrera 26. Map for 5.065617795197575, -75.51165141534399

En la década de 1950, Manizales inició un crecimiento notable a lo largo del antiguo camino real a Mariquita, hoy Avenida Santander [9] (Figura 18). Una nueva configuración del suelo abrió paso a diversas trazas urbanas, siendo la arquitectura habitacional del Movimiento Moderno el reflejo de los nuevos modos de pensamiento.

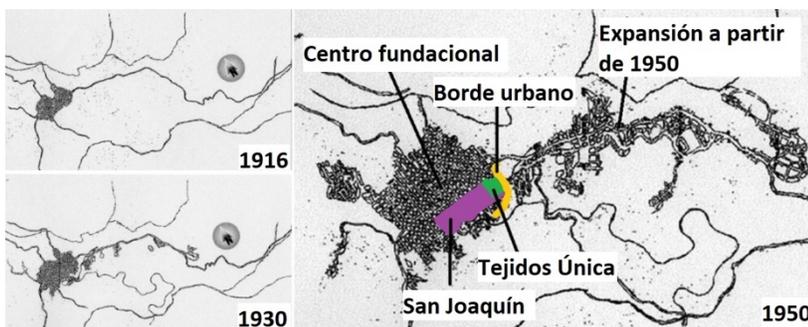


Figura 18. Evolución urbana de Manizales; 1916, 1930 y 1950. Fuente: textos propios sobre imágenes del POT-2017.

La fábrica se integró como un nodo en la trama urbana. Su presencia marcó para siempre el límite de la traza heterogénea de la ciudad primigenia, y delimitó una frontera socioeconómica que separa estos dos sectores de la ciudad. La traza de damero de San Joaquín, junto con su arquitectura popular tradicional de bahareque de la colonización antioqueña, los usos, habitantes, paisaje y topografía, hacen claramente perceptible el interior del barrio. La legibilidad, como la define Lynch [27], es la facilidad con que podemos leer la pauta de un paisaje urbano.

Así es como este barrio permite la lectura de la historia de la industrialización, y conserva la identidad de su origen y las tradiciones de los inicios de la ciudad. Allí las manifestaciones materiales e inmateriales de la cultura del Viejo Caldas siguen presentes, hacen parte de la memoria colectiva de los manizaleños y juegan un rol fundamental en la cohesión social de la ciudad. Dicha cohesión corresponde a una característica propia de una comunidad consolidada que se reconoce como sujeto activo en el territorio [28].

La “modernización” de las formas de las viviendas con fachadas reformadas puede entenderse como el resultado de la necesidad que tuvo la población de San Joaquín de identificarse con los valores de una nueva sociedad industrial, y de su propio rol en un mundo capitalista. Fue una búsqueda por cortar lazos con los contenidos formales asociados los ideales y preceptos implantados desde la colonia española en Antioquia y reafirmar su consonancia con el mundo moderno.

Forma - Función – Materialidad: Arquitectura de San Joaquín

La arquitectura de San Joaquín es austera, con poca ornamentación, su interior reproduce la distribución espacial de la arquitectura de la colonización antioqueña. Corredores en torno al patio interior, con tipologías de planta en L, U, C y O e innumerables soluciones que, aunque siguen el mismo orden conceptual, son muestra de la versatilidad del bahareque de guadua, que permite diferentes variaciones arquitectónicas dependiendo del área de la vivienda, la inclinación del terreno y su ubicación en la manzana.

Es sus inicios, “la casa” era una unidad de producción, donde se procesaba la mayoría de los productos agrícolas de consumo familiar, se criaban animales de corral y se sembraba un pequeño huerto. Las cifras de la Alcaldía de Manizales [9] muestran un importante crecimiento de la población: en 1918: 43.203 habitantes, en 1938: 86.027, en 1951: 126.201, y en 1964: 221.916. Esta densificación poblacional, sumada a la reducción del tamaño de la familia, originó la subdivisión predial generalizada, a veces en dos crujías con medios patios o de forma horizontal cubriendo los patios interiores [9] (Figura 19).

La vivienda manizaleña de la colonización antioqueña es la materialización espacial del pensamiento y modo de ser de esta cultura. En ella se reflejan las creencias, comportamientos sociales y familiares, cosmogonía y moralidad. En términos tipológicos, la casa resuelve su interior funcional con el mismo concepto, casi siempre en dos alturas y dividida en seis tiempos (Figura 20). Aunque muchas fachadas muestran una sola altura, normalmente las casas tienen dos pisos hacia el fondo, aprovechando la inclinación del terreno:

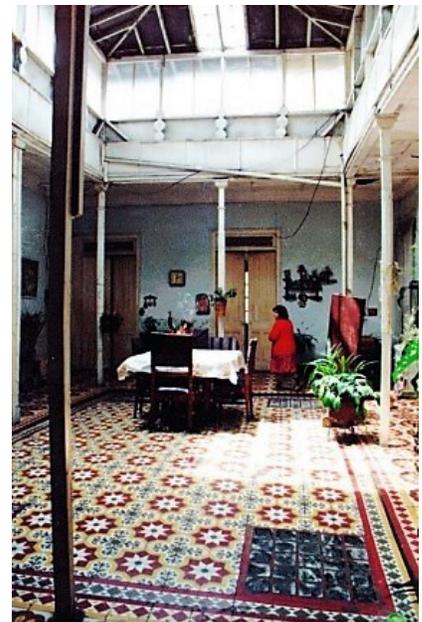


Figura 19. Interior vivienda popular de la colonización antioqueña en Manizales con subdivisión horizontal y patio central cubierto. Fuente: Oscar Ospina POT-2017 [9].

1. Acceso- salón: La escalera para salvar los desniveles siempre presentes por el terreno, desemboca en el corredor que comunica con todos los ámbitos de la casa, teniendo como primera estancia el salón social, lugar de recibo y centralidad de la casa.
2. El corredor, protegido con el alero del techo y con pasamanos, hecho de chambranas de macana. Este pasamanos para los corredores interiores de la casa y los balcones de las fachadas están contruidos con balaustres de palma de cera, son de uso generalizado en la arquitectura de la colonización antioqueña del eje cafetero de Colombia. Este corredor que mira hacia el patio central es un lugar público, de estancia social, que permite la transición hacia lo privado, las habitaciones, cocina y servicios.
3. La galería de las habitaciones, que se comunican entre sí internamente, cada una con salida al corredor, espacio privado y que solo pertenece a la familia.
4. El comedor se localiza normalmente junto a la cocina. Es un lugar semi-privado, jerárquico de contenidos simbólicos patriarcales, casi siempre con un acceso amplio y puerta ornamentada con calados de madera.
5. La cocina, espacio de trabajo privado y semioculto.
6. El patio central es un lugar de trabajo, de juego, del huerto, corral de animales, jardín y zonas de servicios escondidas de lo público.



Figura 20. Esquemas de distribución tipológica en L y en U, habituales en San Joaquín. Fuente: Elaboración propia.

En San Joaquín, como en toda la arquitectura de la colonización antioqueña, el bahareque de guadua [4] (Figura 21) es usado como sistema de estructura muraria interior y exterior, y la guadua (*Guadua angustifolia*) como estructura de cubierta y entrepisos. Esta *bambusa* de rápido crecimiento en las cercanías de los sistemas hídricos de la región, es usada además como material para fabricar esterillas de cercas, pisos, acabados, tendido de cubierta, objetos domésticos y herramientas de trabajo. Todos estos materiales han sido heredados y reproducidos hasta hoy en esta zona dentro del repertorio mueble e inmueble de la memoria del trabajo. Forman parte del sincretismo cultural entre los vestigios de la colonia española y el conocimiento de la construcción en tierra, y los materiales vegetales procedentes de la cultura indígena local que se ha transmitido de generación en generación hasta nuestros días [29].



Figura 21. Estructuras de bahareque de guadua. Pasamanos de macana y guadua. Fuente: Propia.

Para Saldarriaga [22], el bahareque es la herencia constructiva más importante del período prehispánico, que se fusionó con la herencia hispánica en Antioquia a lo largo del periodo de la colonia española, dando como resultado la casa urbana de la colonización antioqueña. De este origen toma su organización espacial del uso jerárquico del patio interior y las cubiertas con teja de barro y aleros. Describe la arquitectura de la colonización antioqueña o la arquitectura popular tradicional del Eje cafetero como aquella con gran calidad estética, donde la guadua está siempre presente en sus viviendas urbanas y rurales. Anota que el empleo del bahareque de guadua fue la solución al problema planteado por la topografía montañosa, y que la flexibilidad de estas estructuras permite una buena respuesta sísmica. Afirma que esta tradición arquitectónica se encuentra actualmente vigente, al punto que se experimenta constantemente con el bahareque y la guadua para construcciones contemporáneas, tanto de vivienda popular como exclusiva.

A manera de reflexión

El patrimonio industrial colombiano, utilitario y modesto, es muchas veces invisibilizado y desconocido. Estas características lo hacen frágil, al pasar desapercibido, o quedar sin defensa cuando no representa los ideales o intereses de los grupos de poder que definen los lineamientos de actuación de la institucionalidad. Las adversas circunstancias que deben afrontar estos bienes podrían superarse en buena medida si evoluciona el modo de concebir este patrimonio, pasando del bien “conmemorativo” o de obra de arte individual, para pensar en él como un conjunto de bienes integrados a sus contextos materiales e inmateriales.

No obstante los aspectos positivos que puedan albergar las declaratorias de la UNESCO y del Ministerio de Cultura, el documento histórico que se pretende conservar desde la institucionalidad con el PCC, se hace incoherente al no incluir dentro de los lugares de interés, algunos centros urbanos que fueron protagonistas en este proceso histórico, social, económico y cultural. No hacen referencia, por

ejemplo, a la trascendencia que tuvo el centro de Manizales en la industrialización del país entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, como nodo económico que aglutinó toda la cultura vinculada a la producción, comercio y transporte del café y que contiene los vestigios de toda la cultura material e inmaterial del patrimonio agroindustrial cafetero de Colombia y de la colonización antioqueña.

Desde la normativa municipal actual, la declaratoria de solo dos inmuebles en el barrio San Joaquín, son una escasa muestra de la arquitectura y materialidad de sector que, de quedarse como islas sin su contexto construido, se desvirtuaría su interpretación, menguando su valor como documento histórico que da cuenta del desarrollo urbano, social y cultural de la ciudad y del patrimonio industrial del país.

A pesar de la poca información del interior de las viviendas que se pudo recabar, por observaciones hechas con anterioridad a este estudio, fue posible constatar que muchas casas de San Joaquín, clasificadas en las categorías de estado de conservación: muy bueno, bueno, regular y fachada reformada, conservan en su interior los tradicionales corredores de macana que miran hacia el patio, pisos de madera de tabla, calados de madera en las puertas de zaguanes y comedores, los cielos falsos de tablas y tapajuntas de listón de madera que conforman figuras geométricas, todo ello propio de la arquitectura de la colonización antioqueña. Este rico repertorio formal y constructivo, es memoria del trabajo humano, material e inmaterial que persiste en San Joaquín como cultura viva y activa de su población actual.

Dado el desinterés cultural, turístico o económico que ha prevalecido sobre San Joaquín, este barrio está en grave riesgo de desaparición. Paradójicamente este olvido es lo que hace que conserve hasta hoy la identidad cultural de su origen y que la lectura de su patrimonio construido permita comprender la sociedad del centro occidente del país de la primera mitad del siglo XX en todos sus ámbitos. Es muestra genuina de la arquitectura popular urbana de la colonización antioqueña y de la cultura del eje cafetero del país, representado en su traza urbana, su legibilidad, su tipología arquitectónica y materialidad de bahareque de guadua.

Esta circunstancia podría ser afortunada, si se compara con las intervenciones realizadas en buena parte de la arquitectura incluida en el PPC, que según Ramírez y Saldarriaga [30] ha sido desvirtuada en sus lenguajes formales, espacialidad y manifestaciones inmateriales, probablemente debido a su mercantilización como producto turístico que teatraliza la cultura de la colonización antioqueña para venderse según los gustos del consumidor.

Manizales se encuentra ubicada en una de las zonas de mayor actividad sísmica del país. En los años 1938, 1961, 1962, 1979 y 1995 se han producido sismos de magnitud cercana a 7 grados que han afectado el eje cafetero. En promedio se estima que ocurre un sismo importante cada 5 años y movimientos de menor intensidad de forma constante [31]. La permanencia de estos inmuebles que siguen en pie a lo largo de los últimos cien años, corrobora las apreciaciones hechas por muchos investigadores que coinciden en describir el bahareque de guadua como técnica idónea para el trabajo estructural antisísmico [32]. Lo anterior hace pensar en la necesidad de conservar todo un sector urbano construido con estas técnicas y materiales, ya que posee un alto valor científico y tecnológico, además de su vasto contenido de memoria del trabajo humano y de la historia de la construcción en Colombia.

Esta consideración técnico científica abre un amplio abanico de reflexiones en torno a la trascendencia que tiene la construcción con bahareque en Colombia, como pueden ser el necesario traspaso del conocimiento técnico para las futuras generaciones y la sostenibilidad ambiental a partir del uso de materiales vernáculos. Aparecen asimismo, otros temas de discusión, como la reducción del uso del cemento y sus subproductos, el precio del cemento como regulador de los niveles de pobreza en Latinoamérica, la renovación urbana incluida en los planes de ordenamiento territorial de Colombia que promueve el incremento en la compra de materiales que producen las grandes corporaciones, las discusiones sobre intereses inmobiliarios en zonas patrimoniales, la aporofobia y la necesidad que

tienen algunos sectores de la sociedad de borrar de la memoria colectiva un pasado no deseado o que va en contra de sus intereses.

Los valores del barrio San Joaquín aquí expuestos se ajustan a los criterios de valoración de los bienes de interés cultural del ámbito nacional arquitectónicos y urbanos contemplados en la norma de cultura colombiana, así como a los criterios aplicados al PCC por parte de la UNESCO. De igual manera, recogen lo ya dispuesto en el Acuerdo municipal 508 de 2001 [8], que incluía a San Joaquín como zona protegida. El diagnóstico preliminar del estado actual antes presentado, corrobora estas concordancias y la vigencia del conjunto como documento histórico. Basándose en la información de dicho diagnóstico y para mejorar las condiciones de estas edificaciones y de sus habitantes, se proponen aquí algunas acciones estratégicas, alineadas con los niveles de intervención establecidos en la normativa nacional vigente.

De la información presentada en los resultados sobre el estado de conservación, el 80,70% corresponde a las primeras cuatro clasificaciones de inmuebles observados, que podrían considerarse susceptibles de ser protegidos, conservados e intervenidos, bien sea de forma integral o contextual, dependiendo de cuál sea su estado interior, que tendría que determinarse luego de una evaluación técnica profunda promovida desde las instituciones de gobierno. En el nivel de conservación integral se incluirían aquellos bienes en los que sus estructuras cerramientos, carpinterías, fachadas, cubiertas y funcionalidad interior se puedan liberar, conservar, restituir, consolidar o restaurar, según los tipos de intervención incluidos en el Decreto 1080 de 2015 de la República de Colombia. Los bienes de conservación contextual, serían aquellos donde se hace imposible su recuperación interior, pero en los que se puede liberar, conservar, restaurar, consolidar o restituir sus cubiertas de teja de barro y sus fachadas, bien sea que conserven el lenguaje formal de la época de la colonización antioqueña o que presenten fachadas reformadas de las décadas de 1940, 1950 y 1960, en todo caso manteniendo, si es necesario, las subdivisiones prediales existentes tanto en fachada como en interiores.

Para el 19,30% restante, se considera improbable algún proceso de restitución, pero sí la existencia de una normativa urbana que propenda por una renovación arquitectónica contextual con uso de vivienda. El POT - 2017, asignó el tratamiento de consolidación urbana con uso residencial (sin protección patrimonial) para este sector de la ciudad. Podría proponerse que además se vigile que la construcción de vivienda nueva acompañe la imagen de las fachadas urbanas propias del origen del barrio, en alturas, texturas, ritmos y tensiones arquitectónicas, que posibiliten la legibilidad del conjunto, evitando en todo caso los falsos históricos.

Conclusiones

Con el fin de proteger el barrio San Joaquín, como muestra indivisible del patrimonio industrial del país, legado del patrimonio construido de la ciudad y "laboratorio urbano" de la construcción de bahareque en Colombia, es necesario abrir la discusión sobre la importancia de erradicar el grave riesgo de desaparición en que se encuentra, debido a las actuales políticas de protección. Se requiere también advertir de la urgente necesidad de realizar una evaluación profunda del estado físico de estos inmuebles, su forma y función, sus materiales y sistemas constructivos.

La óptica integralista necesaria para la protección del patrimonio industrial en Colombia, debe permitir una lectura continua en su recorrido geográfico para su correcta interpretación. Sería necesario asociar, por ejemplo, la finca y los cultivos cafeteros como unidad de producción agrícola, las manifestaciones inmateriales, la olvidada y negada pero enorme herencia prehispánica de la región, las ferrovías, el cable aéreo a Mariquita, el estudio de los caminos de arriería, el transporte fluvial, los puertos marítimos, la maquinaria, las trilladoras, las ciudades nodos de distribución y comercio como Manizales, su traza urbana, la arquitectura de bahareque y los barrios como San Joaquín, que fueron el lugar de residencia de la población de los pequeños comerciantes, artesanos y obreros, protagonistas de la transformación social y económica del país.

Referencias bibliográficas

- [1] Tovar Pinzón H. Que nos tengan en cuenta. Colonos, empresarios y aldeas: Colombia 1800-1900. Bogotá: Tercer mundo editores; 1995.
- [2] Parsons J. The Antioqueño Colonization in Western Colombia. Berkeley: California University; 1949.
- [3] Monsalvo E, Bedoya AM. El complejo establecimiento del orden de policía en una sociedad de frontera. Manizales 1853-1871. Virajes [Internet]. 2014 [consultado 15 marzo 2021]; 16(2):[41-65 pp.]. Disponible en: [http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/Virajes16\(2\)_3.pdf](http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/Virajes16(2)_3.pdf).
- [4] Santa Quintero AM. La casa de las fincas cafeteras como patrimonio agroindustrial colombiano en riesgo. Nodo 12 [Internet]. 2019 [consultado 21 febrero 2021]; 12(24):[74-88 pp.]. Disponible en: <http://186.28.225.70/index.php/nodo/article/view/150>.
- [5] Valencia Llano A. Manizales en la dinámica colonizadora (1846-1930). Manizales: Fondo Editorial Universidad de Caldas; 1990. Disponible en: http://albeirovalencia.com/recursos/Manizales_en_la_dinamica.pdf.
- [6] Monsalve D. Colombia cafetera. Tercera parte: el café colombiano y su exportación. Información general de la República y estadísticas de la industria del café. Barcelona: Artes Gráficas; 1927.
- [7] Tobón Botero N. El legado arquitectónico de la colonización antioqueña. Memorias. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional de Colombia [Internet]. s.f. [consultado 23 abril 2021]. Disponible en: <http://www.iie.unal.edu.co/memorias/pdfsmemorias/pdfsvangohg/nelsontobonbotero.pdf>.
- [8] Vásquez Jaramillo ML, Muñoz Robledo JF. Acuerdo 508 de 2001. Patrimonio urbanístico, arquitectónico y artístico. Componente patrimonial del P.O.T Manizales. Alcaldía de Manizales, Universidad Nacional de Colombia – Manizales [Internet]. 2000 [consultado 26 abril 2021]. Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/68848>.
- [9] Alcaldía de Manizales. Plan de Ordenamiento Territorial de Manizales 2017- 2031 [Internet]. 2017 [consultado 20 marzo 2021]. Disponible en: <https://manizales.gov.co/plan-de-ordenamiento-territorial-2017-2031>.
- [10] Barrios de Manizales [Internet]. 2014 [consultado 20 marzo 2021]. Disponible en: <http://barriosdemanizales.blogspot.com/2014/12/barrio-san-joaquin-de-manizales.html#:~:text=San%20Joaqu%C3%ADn%2C%20era%20un%20Barrio,contaban%20con%20iluminaci%C3%B3n%20de%20mercurio>.
- [11] ICOMOS. TICCIH [Internet]. 2003 [consultado 14 enero 2021]. Disponible en: <https://www.icomos.org/18thapril/2006/nizhny-taqil-charter-sp.pdf>.
- [12] Casanelles E. El patrimonio industrial, un nuevo patrimonio. ICOMOS [Internet]. 2006 [consultado 25 marzo 2021]. Disponible en: <https://www.icomos.org/18thapril/2006/18abril2006-4.htm>.
- [13] Aguilar Civera I. Arquitectura industrial. Conceptos, Método y Fuentes. Valencia: Museu d' Etnologia de la Diputació de València; 1998.
- [14] Ministerio de Cultural de Colombia. Decreto Único Reglamentario del Sector Cultura 1080 de 2015 [Internet]. 2015 [consultado 25 marzo 2021]. Disponible en: <https://mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/atencion-al->

[ciudadano/Decreto%20U%CC%81nico%20Reglamentario%20del%20Sector%20Cultura%201082%20de%202015.pdf](#).

- [15] Patrimonio Cultural Inmueble. Ministerio de Cultura de Colombia. [Internet]. 2021 [consultado 25 marzo 2021]. Disponible en: <https://mincultura.gov.co/areas/patrimonio/patrimonio-cultural-inmueble/patrimonio-arquitectonico/Paginas/default.aspx>.
- [16] Santa Quintero AM. Inventario del patrimonio industrial bogotano. Arquitectura y Urbanismo [Internet]. 2018 [consultado 21 febrero 2021]; 39(3):[66-78 pp.]. ISSN: 1518-5898. Disponible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3768/376858947006/html/index.html>.
- [17] Ochoa Gómez AZ. Colonización e isonimia al sur de la provincia de Antioquia. Medellín: Universidad de Antioquia; 2017. Disponible en: http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/14113/1/OchoaAdriana_2017_ColonizacionIsonimiaSur.pdf.
- [18] Therrien M. Patrimonio y arqueología industrial: ¿investigación vs. protección? Políticas del patrimonio industrial en Colombia. Apuntes [Internet]. 2008 [consultado 27 febrero 2021]; 21(1):[44-61 pp.]. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArg/article/view/8965>.
- [19] UNESCO. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. El Paisaje cultural del café de Colombia. World Heritage Convention [Internet]. 2011 [cited 2021 Mar 25]. Available from: <https://whc.unesco.org/es/list/1121>.
- [20] Paisaje Cultural Cafetero. Ministerio de Cultura de Colombia [Internet]. 2021 [consultado 25 febrero 2021]. Disponible en: <https://mincultura.gov.co/areas/patrimonio/investigacion-y-documentacion/politicas-planes-y-programas/Paginas/Paisaje-Cultural-Cafetero.aspx>.
- [21] Alcaldía de Manizales. Sistema de información geográfica - Geoportal [Internet]. 2020 [consultado 25 marzo 2021]. Disponible en: <https://geodata-manizales-sigalcmzl.opendata.arcgis.com/>.
- [22] Saldarriaga Roa A. La arquitectura popular tradicional. Revista Credencial Historia [serie en Internet]. 2019 [consultado 21 abril 2021]; 350[aprox. 9 p.]. Disponible en: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-350/la-arquitectura-popular-tradicional>.
- [23] Espinosa Abad P, Calle Medina MI. La cité cuencana: el afrancesamiento de Cuenca en la época republicana (1860-1940). Cuenca (Ecuador): Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca; 2002. Disponible en: https://books.google.com.co/books?id=bEmX3s0-pWkC&hl=es&source=gbs_navlinks_s.
- [24] Betancourt Hurtado MC. Biblioteca Digital ICESI [Internet]. 2011 [consultado 20 febrero 2021]. Disponible en: https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/76918/1/tejidos_manizales_mcbetancourt.pdf.
- [25] Jaramillo Mejía J. Los azucenos, impulso de una generación de empresarios manizaleños Manizales: Infimanizales; 2001.
- [26] Sánchez Ayala L. De territorios, límites, bordes y fronteras: una conceptualización para abordar conflictos sociales. Estudios Sociales [Internet]. 2015 [consultado 20 febrero 2021]; (53):[175-9 pp.]. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res53.2015.14>.

- [27] Lynch K. *The Image of the City*. Massachusetts: The M.I.T. Press Massachusetts Institute of Technology Cambridge; 1960.
- [28] Aguilera Martínez F, Medina Ruiz M, Castellanos C, Perilla Agudelo K. Intervención social en el borde urbano desde el proceso de la significación cultural. *Arquitectura* [Internet]. 2017 [consultado 12 marzo 2021]; 19(2):[78-93 pp.]. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-03082017000200078&lng=es&nrm=is.
- [29] Fonseca Martínez L, Saldarriaga Roa A. *Arquitectura popular en Colombia, herencias y tradiciones*. Bogotá: Altamir; 1992.
- [30] Ramírez Arias S, Saldarriaga Ramírez C. Usos y abusos del paisaje cultural cafetero: una reflexión desde el concepto de patrimonio. *Jangwa Pana* [Internet]. 2013 [consultado 20 enero 2021]; 12:[115-28 pp.]. Disponible en: <http://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/jangwapana/article/view/776/713>.
- [31] Duque Escobar G. Anotaciones sobre el riesgo sísmico en Manizales. Repositorio Universidad Nacional de Colombia [Internet]. 2012 [consultado 25 marzo 2021]. Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/9142/gonzaloduquesobar.201210.pdf>.
- [32] Robledo Castillo JE, Muñoz JF, Duque Escobar G. Al Bahareque le fue muy bien. Repositorio Universidad Nacional de Colombia. [Internet]. 1999 [consultado 25 marzo 2021]. Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/3407/al-bahareque.pdf>



DATOS DE LA AUTORA

Ángela María Santa Quintero

Máster en Ciencias, Arquitecta, Doctoranda de la Universidad Politécnica de Madrid. España.

E-mail: anmasaq@gmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7783-1502>